



NÚMERO 649

9 NOVIEMBRE DE 1908

AÑO XXVI

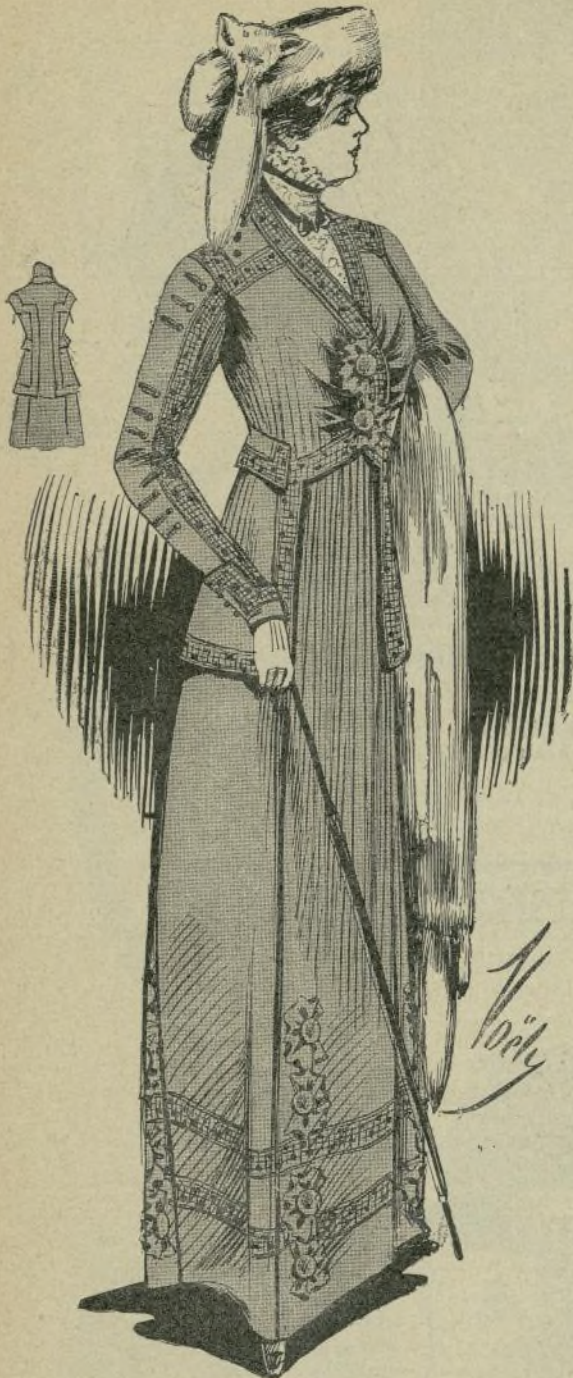
PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS,
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:
 EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3300 reis.-Seis meses, 1800 reis.-Tres meses, 1000 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes



I y 2.—Trajes de invierno

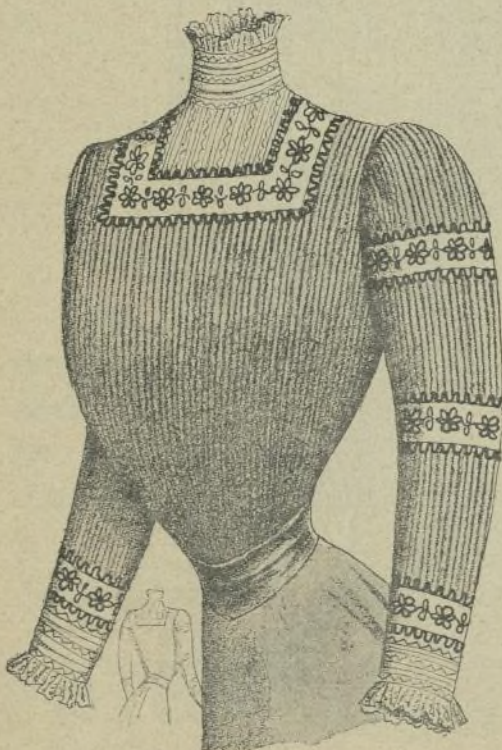


3.—Traje de sastre

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Los felices amantes, novela de Alonso Fernández de Avellaneda (continuación). — Receta culinaria.

GRABADOS. — 1 y 2. Trajes de invierno. — 3. Traje de sastre. — 4. Vestido elegante. — 5. Cuerpo de tul. — 6 y 7. Trajes



5.—Cuerpo de tul

de jovencitas. — 8. Cuerpo Elmira. — 9 y 10. Vestidos de niñas. — 11. Trajes de boda y su cortejo. — 12. Trajes de invierno. HOJA DE PATRONES NÚM. 649. — Tres prendas de última novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 649. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de invierno.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 649. — Chaqueta Raquel (grabado 3 en el texto). — Traje de niña (grabado 7 en el texto). — Cuerpo Elmira (grabado 8 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 649. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de invierno.

Primer traje, de sastre, de paño flexible azul marino. Falda de novedad de hechura de funda, bordada con trencilla negra. La chaqueta de fantasía, con haldetas postizas, va abierta por los lados y guarnecida de bordados de trencilla. Esta chaqueta lleva un cinturón compuesto de un ancho cordón de seda y está adornado por delante de unos pliegues colocados en forma de tirantes. El cuello vuelto es de raso negro. La chorrera es de linó plegado. Sombrero de fieltro peludo azul, guarnecido de una piel y un grupo de naranjas mandarinas con su follaje.

Segundo traje, de estilo de sastre, de paño flexible gris humo. La falda funda lleva cinturón de seda liberty negra con largas caídas terminadas en borlas de pasamanería. La chaqueta, de forma elegante, va abierta por delante, sobre un chaleco cruzado de seda gris, y adornada de anchas solapas de otomano de seda bordado de trencilla, así como los bolsillos de estilo y los anchos puños en que terminan las mangas con anchos pliegues superpuestos. La blusa interior es de muselina de seda blanca rizada. Toca de piel de zorro plateada, guarnecida de una pluma amazona gris colocada en forma de penacho.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 y 2. VESTIDOS DE INVIERNO.

I. *Vestido de casa* de seda liberty, verde musgo. La falda semi-Imperio va adornada por el borde de un entredós ancho de encaje de malla bordado con seda floja. El cuerpo, de este mismo encaje, va adornado de anchas bandas de seda liberty, prendidas en la cintura y pasadas por una hebilla de tras para caer en largas caídas á media falda. La blusa interior y las mangas largas drapeadas son de tul punto de espíritu. Las manguitas-jockeys son de malla bordada. La corbata es de terciopelo.

II. *Vestido de paseo*, de terciopelo color de caramelo. La falda, abrochada delante, está adornada de un bordado fino de trencilla. La chaqueta-frac está también bordada de trencilla y muy abierta sobre un chaleco de seda bordada á su vez de trencilla y adornada de un cuelloch de terciopelo. Las mangas largas y lisas están bordadas de trencilla y terminadas en volantes de encaje. La blusa es de muselina de seda plegada. Gran sombrero forrado de terciopelo, adornado de una drapeada y de una hoja de gran tamaño.

3. *TRAJE DE SASTRE*, de paño de seda color de ladrillo. La falda corta se prolonga en la cintura y está guarnecida de entredós de malla negra bordados con seda floja y adornada á los lados del delantero de escarapelas de raso color de ladrillo, prendidas con grandes botones forrados de seda. Chaqueta Raquel con el talle corto y haldetas postizas, ligeramente drapeada por delante y abrochada con dos escarapelas de raso; unas tiras de malla rodean la chaqueta, adornan los bolsillos y las mangas largas y lisas. El cuello y la camiseta son de trenzado de guipur. Toca de armiño sin motas, guarnecida á un lado de una cabeza y colas disecadas.

4. *VESTIDO ELEGANTE*, de casimir de seda gris humo, de hechura princesa, drapeado y cruzado, cayendo á modo de túnica y abrochado con botones y presillas de pasamanería. La blusa interior va escotada sobre una camiseta de tul plegado. Las mangas largas son de tul bordadas de trencilla. Sombrero forrado de raso y guarnecido de penachos.

5. *CUERPO DE TUL* color de kaki, enteramente plegado á plieguecitos de lencería, con escote cuadrado, orlado de un galón ancho de seda bordada. Las mangas, largas y plegadas, están adornadas de brazaletes de galón. El cuello y el canesú son de lencería fina. El cinturón es de seda liberty.

6. *VESTIDO DE NIÑA*, de lana á cuadros encarnados y negros. La falda con hechura va fruncida en la cintura, con una faja-cinturón ancho de surah negro terminado en fleco. El cuerpo está cubierto de un fichú cruzado, guarnecido de un galón bordado y de botones con presillas, á modo de ojales de pasamanería negra. El cuello y la camiseta son de encaje blanco con viso de raso también blanco. Las mangas, largas y lisas, están adornadas de galón y de un volante de encaje estrecho.

7. *TRAJE DE NIÑA*, de casimir color de caramelo. La falda, con hechura, está adornada de presillas orladas de terciopelo de color adecuado y guarnecida de botones de este mismo terciopelo. Este mismo adorno se repite en el cuerpo, guarnecido alrededor del escote de pliegues respunteados. El cuello y la camiseta son de linó plegado, guarnecidos de entredós de valencienas. Las mangas, largas y lisas, terminan en una presilla y van montadas á pliegues respunteados bajo una presilla, que sirve de hombrera. El cinturón es de seda, abrochado con un broche de fantasía.

8. *CUERPO ELMIRA*, de seda flexible color de caramelo, adornado de tablititas y montado sobre un canesú de encaje blanco, el cual va guarnecido de un bias de seda colocado formando zizás. Las mangas son largas, ligeramente onduladas y guarnecidas de rizaditos y de botones de fantasía, terminando en puños de encaje.

9. *VESTIDO DE NIÑA*, de pañete amazona gris humo. La falda, con hechura, está fruncida en la cintura y guarnecida de volantitos. La blusa con el talle largo va fruncida á un canesú de tul con motas, orlado de un encaje ancho y de un volante estrecho de paño fruncido, adornado de tirantes de cinta terminados en aplicaciones de pasamanería con colgantes. Las mangas semilargas van fruncidas á unas bocamangas cubiertas de encaje.

10. *TRAJE DE NIÑA*, de terciopelo azul pavo real. La falda con hechura está plegada, y el cuerpo ablusado, con el talle largo, va guarnecido de galón bordado y de mangas de peregrina



4.—Vestido elegante

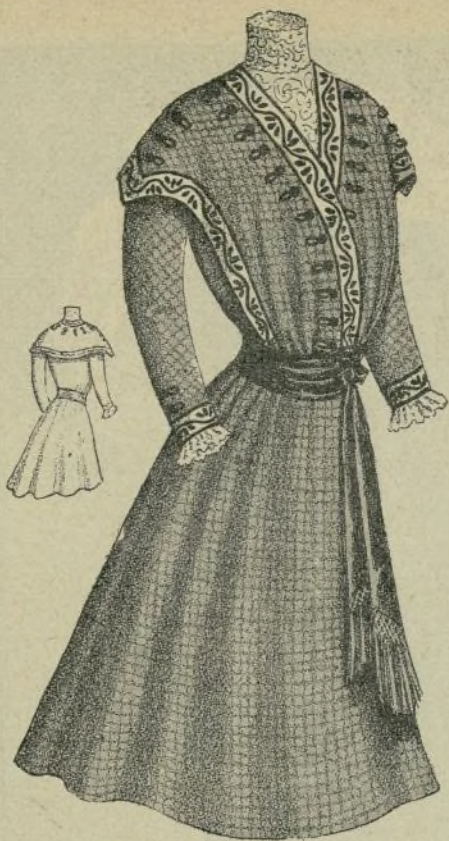
que caen sobre otras mangas de globo cortas terminadas en puños de guipur. El canesú es de guipur blanco. El cinturón es de seda liberty atado detrás.

11. *TRAJES DE BODA Y SU CORTEJO*.

I. *Traje de boda*, de raso duquesa, de hechura princesa, adornado de un grupo de plieguecitos que marcan el talle Imperio y bajan por delante á los lados del delantal estrecho de encaje. Una banda de seda meteoro va drapeada en forma de fichú prendida sobre el delantero y en los hombros, con ramos de flores de azahar, sobre un cuerpo de encaje fino. El cuello, la camiseta y las mangas largas plegadas van adornados de encaje. El velo es de tul de ilusión, drapeado y colocado muy atrás en la cabeza, prendido con un ramo de flores de azahar.

II. *Vestido de cortejo de boda*, de seda liberty azul turquesa, de hechura princesa, drapeado y cruzado, adornado de galón bordado de oro y abrochado bajo una aplicación de pasamanería con colgantes. Las mangas, largas y lisas, van adornadas de pliegues lisos y cruzados y montadas en las sisas bajo unos jockeys plegados. Gran sombrero forrado de casimir negro, forrado de raso azul turquesa, guarnecido de una gran pluma llorona, prendida con una hebilla de fantasía.

III. *Vestido de cortejo de boda*, de otomano de seda color de vainilla y tul adecuado. La falda coselete drapeada es de otomano bordado, cayendo en forma de túnica, sobre una falda



6.—Traje de jovencita

de tul de color adecuado, bordada de lunares de terciopelo. El cuerpo es de otomano, bordado y escotado sobre una camiseta de tul plegado y adornado delante en forma de drapería atada. Las mangas, cortas y bordadas, caen sobre otras mangas largas de tul plegado. Sombrero de pelo blanco, guarnecido de hermosas plumas amazona blancas.

12. TRAJES DE INVIERNO.

I. *Traje de invierno*, de paño color de caramelo, de hechura de sastre. La falda se prolonga sobre la cintura, forma de lantal estrecho orlado de tiras de skungs que rodean la cintura y está guarnecida de bieses con hechura y de tiras respunteadas. El cuerpo, abierto por delante sobre una camiseta de seda plegada, va adornado de lacitos de terciopelo y guarnecido de tiras de piel colocadas en forma de tirantes. Las mangas, largas y plegadas, terminan en puños de piel. Gran sombrero, forrado y guarnecido de raso color de caramelo y de una fantasía de plumas.

II. *Abrigo elegante*, de paño de color kaki, de hechura recta y con mangas de peregrina, guarnecido de galón bordado, de bordados, de trencilla de seda y de aplicaciones y borlas de pasamanería. El cuellochall y el borde de las mangas es de skungs. Gran sombrero de fieltro peludo verde Imperio, guarnecido de plumas del mismo color.

III. *Abrigo de invierno*, de paño negro, con el talle corto y haldeta larga postiza. La triple valona Directorio es de la misma tela. El cuello Marceau y las grandes solapas son de nutria de Hudson. Las mangas, largas y lisas, van adornadas de anchas vueltas de la misma piel. El resto del adorno de este abrigo se compone de tiras respunteadas. Gran sombrero forrado de terciopelo negro, guarnecido de una drapería de raso y de plumas negras.



9.—Vestido de niña

VARIEDADES

Calvos y calvas

Cuántas veces se plantea la cuestión de por qué se cae el pelo de lo alto de la cabeza y no el de los lados ni el de atrás, se da una explicación diferente del fenómeno.

La teoría antigua nos dice que la calvicie se produce siempre en el espacio comprendido entre las líneas del sombrero que ciñen la cabeza, y como nadie hasta ahora ha ofrecido una prueba concluyente en contrario, hay que dar por buena la explicación.

Hace poco tiempo se sometió el asunto al juicio de dos inteligentes peluqueros, uno de los cuales dijo que el pelo de encima del cráneo se cae porque el cerebro está allí más cerca de la superficie y llegada la edad en que alcanza mayor tensión atrae la sangre en cantidad anormal, produciendo una especie de fiebre en el cuero cabelludo.

La explicación no deja de tener fundamento, pues sabido es que algunas fiebres son causantes de la caída del cabello.

El otro peluquero, después de hacer constar que su opinión estaba fundada en muchos años de observación, dijo:

— Todos habrán observado que á los niños les crece el primer pelo en lo alto de la cabeza y que este pelo se cae pasadas varias semanas.

El cabello que sale después crece con más vigor y es más fuerte en los lados y en la parte de atrás, por cuya razón creo que desde la infancia hasta la vejez el cabello de encima del cráneo es más débil y por eso tiene tendencia á caerse.

Y en cuanto al hecho de que haya más hombres calvos que mujeres, nada más fácil de explicar teniendo en cuenta que entre los primeros sólo una pequeñísima minoría trata de disimular



7.—Traje de jovencita

La señora Roocke, que tenía tiempo de sobra para ponerse en salvo, no se movió de su puesto, sino que fué telefoneando uno por uno á los abonados diciéndoles que, para no ser víctimas de las aguas, recogieran á toda prisa lo mejor que poseyeran y escaparan inmediatamente á los montes; gracias á estos avisos pudieron salvarse, refugiándose en sitios altos y seguros, «cuarenta familias»; pero apenas había dado la señora Roocke la última comunicación, cuando con terrible ímpetu se llevaron las aguas el local del teléfono, y con él á la infeliz, cuyo cadáver fué hallado con la boquilla y el auricular en las manos, doce millas lejos de la población.

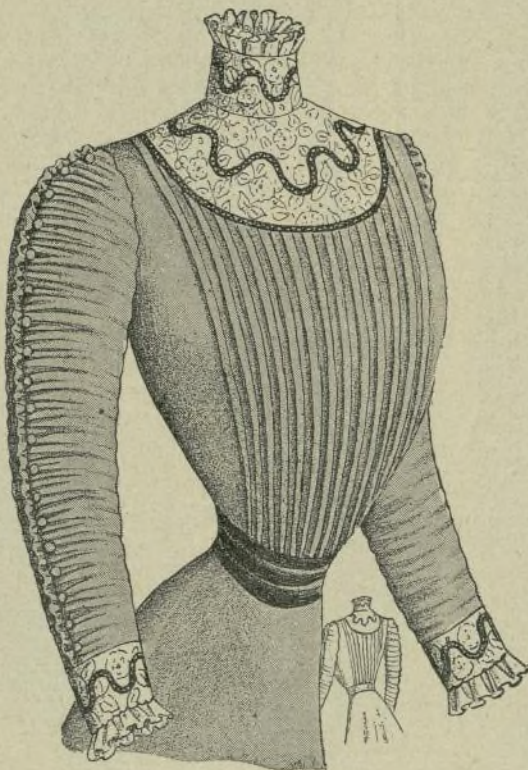
Contra los paraísos artificiales

En los Estados Unidos ha empezado una enérgica campaña, perfectamente secundada por la prensa, contra el aumento del consumo del opio que se observa en el país por parte de los blancos.

Hace todavía pocos años que había en los Estados Unidos más chinos (los grandes consumidores de opio) que ahora, y sin embargo ha triplicado la cantidad aquella venenosa droga, destinada á los fumadores, de 54.000 libras inglesas en 1878 á 151.000 libras en 1907.

Demuestran estas cifras cómo se ha desarrollado entre los yanquis el vicio suicida de fumar opio y por eso pide la prensa, representación genuina de la opinión pública, que se tomen enérgicas medidas contra la venta de morfina ó del opio en otras formas, las cuales solamente se podrán adquirir con prescripción médica, que se deberá renovar en cada caso.

En apoyo de tan laudable campaña puede hacerse constar técnicamente que en una libra de opio hay más substancia nociva á la salud del hombre, que en 500 litros de alcohol de destilación.



8.—Cuerpo Elmira

la falta de pelo con pelucas y bisoñés, mientras que toda mujer que nota que se le cae el pelo echa mano de cincuenta mil postizos que el comercio le ofrece y no hay medio de hacer una estadística verdadera.

Un te contra la embriaguez

El uso de la infusión de hojas de eucalipto para combatir el alcoholismo va extendiéndose mucho en Bretaña, gracias á los esfuerzos de una Sociedad benéfica de los marinos. En enero de 1904 se repartieron casi por casualidad unas cuantas dosis de la citada infusión, caliente y azucarada, y los marineros la encontraron de tan buen gusto que seis semanas después los establecimientos de la «Euvre des abris du marin» como se denomina la Sociedad á que nos hemos referido, habían distribuido 18.000 tazas. La cifra se cuadruplicó en el invierno siguiente y hoy se pide eucalipto como cualquier otra bebida.

Aparte del azúcar, como las hojas apenas cuestan nada, la infusión constituye un verdadero te económico.

Nobilísimo rasgo

En Nueva York el heroísmo de una mujer ha salvado la vida de los miembros de «cuarenta familias», pero pagando con la suya un acto de sublime abnegación.

No hace muchos días, en Folsom-Colorado, á media noche se inundó repentinamente el valle de aquel nombre, causando la muerte de treinta personas y estragos enormes á la propiedad.

La heroína, de nombre V. J. Roocke, estaba encargada del teléfono y tuvo, pocos minutos antes de media noche, un telefonema de un vecino residente en la falda de la montaña, dándole cuenta de lo que ocurría.



10.—Vestido de niña



11. - TRAJES DE BODA Y SU CORTEJO

Tesoro escondido

En Harisburg (Estado de Pensylvania) ha fallecido Mr. William Hundson, uno de los hombres que mayor fortuna habían hecho en las minas de California. Sin embargo, desde hace

años se creía que Mr. Hundson, de quien tanto se habló en otro tiempo, estaba en la miseria; pero su muerte ha descubierto un secreto que ha producido gran impresión en el mundo de los negocios.

La historia es muy interesante.

Mr. Hundson se quedó viudo hace catorce años, cuando su hijo James contaba diez y ocho de edad. A poco de morir la señora Hundson, el joven, falto de los consejos maternos, comenzó á hacer una vida verdaderamente accidentada de libertinaje escándalo, que era tema de murmuraciones en San



297

Henry Petit Éditeur

J. Bas Imp. Paris

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

XXIV. — N° 649

Montaner y Simon Editores Barcelona.

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



*La Crema Simon no
tiene rival para los cuidados
de la piel y conserva a la tez
su frescura y brillo.*

Ayuntamiento de Madrid





12. — TRAJES DE INVIERNO

Francisco de California, donde entonces vivían. James comió extravagancias sensacionales que costaron a su padre mucho dinero y graves disgustos, y que llevaron la perturbación y a veces la deshonra a buen número de familias.

Mr. Hundson se había cansado de amonestar a su hijo, cuando un día se le presentó un infeliz matrimonio, gentes honra-

das y humildes, que, con lágrimas en los ojos, relataron una terrible desgracia. Su hija, una bella joven de diez y ocho años, había caído en poder del crapuloso James. El millonario las tranquilizó, llamó a su hijo y le impuso el matrimonio con la modesta joven. Produjo el suceso en California sensación enorme; pero James, a los pocos días, olvidándose completamente

de su esposa, volvió a la antigua vida de francachelas y amorfos. Un día Mr. Hundson entró en su casa dando muestras de gran abatimiento. Hizo comparecer a su presencia a James y a su esposa, y les dijo: «Estoy arruinado. La quiebra ha sido inevitable y he tenido que realizar todos mis bienes, para que tras la ruina no venga la deshonra.» El millonario añadió que,

con lo poco que le quedaba, se establecerían en un pueblo distante, donde pudieran ganarse el sustento trabajando.

Marcharon á Harisburg, y el nombre de Hundson desapareció bien pronto del mundo de los negocios. Ya allí, James, que había sufrido un golpe mortal, se convenció de que no tenía más remedio que trabajar para vivir, pues su padre le daba el ejemplo solicitando ocupación en el escritorio de una fábrica. En ella trabajaba James como obrero, y tal fué la transformación operada en su carácter, que á los tres años ocupaba una posición envidiable en los talleres. El ex calavera, modelo ya de hijos y de esposos, comenzó á labrar una pequeña fortuna é hizo que su padre dejara el escritorio y se consagrara al descanso.

Hacia ya ocho años que la familia Hundson vivía en Harisburg, cuando el padre, que había hecho algunos viajes á San Francisco, enfermó. Cuando la gravedad hacía perder toda esperanza de salvación, el viejo William llamó á James y á su buena esposa para disponer su última voluntad, y habló así al hijo: «He hecho de ti, con sacrificio de mi vida, un hombre laborioso, capaz de transmitir á tus hijos la fortuna y la honorabilidad de los Hundson. Ahora estoy bien seguro de ello. Este es mi testamento.» James lo abrió por mandato de su padre, y se encontró... con que era heredero de una fortuna de 500 millones.

La ruina de Mr. Hundson había sido simulada, y esto motivaba los frecuentes viajes que á California y á otras poblaciones hacía el viejo millonario, que sacrificó su posición en aras del porvenir de su hijo y de sus nietos. James Hundson, que lanzará otra vez al mundo de los negocios la antigua razón social de su casa, ha sufrido tan enorme impresión ante el rasgo paternal, que se encuentra enfermo y, como es de suponer, atendido por todos los médicos de Harisburg, que se disputan la honra de asistirle.

El corazón humano

El corazón humano, dice un doctor, es una pequeña bomba de unos 15 centímetros de altura, 10 de ancho, y funciona 70 veces por minuto, 4.200 por hora, 1.000.800 por día y 36.792.000 al año.

A cada latido lanza, como término medio, unos cien gramos de sangre en la circulación, 7 litros por minuto, 240 por hora y 10 toneladas al día.

Toda la sangre del cuerpo, que son 25 litros, pasa cada dos ó tres minutos al través del corazón.

Según estos cálculos, resulta que la fuerza que el corazón humano despliega en un día es capaz de levantar un peso de 46 toneladas á un metro de altura.

La limpieza de la vajilla

La limpieza de la vajilla en los establecimientos donde se come, es un asunto de confianza. Quizá si se quiere vivir sin inquietud, sea preferido no preocuparse de materia semejante y fiar en la conciencia profesional de los mozos que tienen á su cargo la tarea. Pero los higienistas carecen de esta discreción; es más todavía, consideran deber suyo el ser indiscretos. Tanto es así, que los señores Cristiani y de Michells han publicado en *Revue Medicale de la Suisse* un estudio acompañado de documentos sobre el lavado de la vajilla.

No les seguiremos del principio hasta el fin en semejante excursión por las cocinas. Digamos tan sólo que ésta no es tan tranquilizadora como fuera de desear en sus conclusiones.

He aquí, por ejemplo, lo que resulta tocante á los vasos:

Una primera serie de tres vasos, sin lavado previo, enjugóse con un lienzo esterilizado.

La segunda serie, de igual número de vasos, enjugóse en agua fría, y luego se enjugó tal como se hace en las cocinas generalmente, esto es, sin esfuerzo excesivo.

La tercera serie, lavada como la precedente, enjugóse luego con sumo cuidado, como se hace con el vidrio en los laboratorios de química.

Ahora bien: en los dos primeros casos comprobóse, por medio de placas de cultivos microbianos, que aún quedaban en la pared de los vasos gérmenes infecciosos en abundancia.

Enjugar seriamente y enjugar de una manera meticulosa, como se hace en los laboratorios, es el único sistema que ofrece garantía.

Huelga decir que iguales peligros existen en los platos, en los tenedores, en las tazas.

Sólo es posible substraerse á tales riesgos lavando en agua hirviendo en un 2 por 100 de carbonato de sosa; el agua tibia da tan sólo un simulacro de limpieza.

Cierto que el agua hirviendo no es nada agradable para quienes se ocupan en fregar, pero se han combinado para este trabajo máquinas que funcionan á maravilla y son perfectamente esterilizantes; todas las fondas de alguna importancia debieran tener una máquina de este género.

TEATROS

BARCELONA. — *Liceo*. — He aquí algunos antecedentes de los principales artistas que formarán la compañía que actuará en la venidera temporada en el Gran Teatro:

Ejercerá de maestro director y concertador el Sr. Mascheroni, para quien creemos superfluos los elogios, y con él alternará el distinguido maestro Fernando Tanara, que acaba de realizar brillantes campañas en algunos importantes teatros.

Serán los tenores: Mario Gilión, que acreditó su excelente voz de tenor dramático en la última temporada del Real de Madrid, y que triunfa actualmente cantando *Sansone é Dalila* en Turín; Francisco Viñas, nuestro eximio paisano, el creador de *Tannhauser* y *Lohengrin*, y Pietro Schiavazzi, que ha cantado con aplauso varias temporadas en la Scala de Milán.

En la cuerda de barítonos cuenta la empresa del Liceo con una adquisición de tanto relieve como Giuseppe de Luca, uno de los pocos que figuran en primera línea, de regreso de Buenos Aires, en donde ha obtenido continuados triunfos; Ramón Blanchart, á quien no es necesario presentar, dispuesto á continuar entre nosotros su gloriosa estela de éxito, y Giuseppe Pasini, que ha mantenido su cartel durante cinco temporadas consecutivas en el Real de Madrid.

Siguen luego los primeros bajos Luigi Nicoletti-Kormann y Luigi Mugnoz, ambos ventajosamente conocidos del público del Liceo.

El sexo bello será representado por artistas del mérito de Emma Carelli y Lina Pasini Vitale, cuyos triunfos en esta escena difícilmente se borrarán de nuestra memoria; Cecilia Gagliardi, soprano lírico-dramática, que al lado de los célebres artistas Viñas y Battistini realizó la última primavera una brillante campaña en el San Fernando, de Sevilla, revelándose artista de primer orden, y Gilda Longari Ponzzone, que en la gran temporada de Brescia acaba de conquistarse un puesto distinguido en la carrera artística, obteniendo calurosas ovaciones en la interpretación de *Desdémona* en el *Otello* de Verdi. Finalmente las mezzo sopranos serán las señoras Alice Cuccini, reputada hoy como la primera en su género, y María Pozzi, aplaudida aquí recientemente.

Con estos valiosos elementos prepara el señor Bernis la campaña teatral, ofreciendo además novedades de verdadera importancia, tales como *I Barbari*, del maestro Saint-Saens, una de sus últimas obras, que compete en bellezas con su *Sansone é Dalila*; *L'Attacco del Mulino*, del portavoz de la música realista francesa, Alfredo Bruneau, y la nueva ópera de Puccini *Madame Butterfly*, ya popular en todas las naciones y singularmente en París, donde ha obtenido uno de los éxitos más memorables de nuestros tiempos.

Y con esas novedades alternarán las reproducciones de la *Dannazione di Faust* de Berlioz, con las prestigiosas decoraciones luminosas de M. Eugenio Frey, que son la admiración de los mejores teatros de Europa; la del *Tannhauser*, que tanta sensación causó en la anterior temporada, y, sobre todo, la de *Lohengrin*, con el decorado, atrezzo y vestuario nuevos, de conformidad con la reciente «misse en scene» del teatro wagneriano de Bayreuth.

Los escenógrafos señores Vilomara y Moragas y Alarma están trabajando asiduamente en sus respectivas decoraciones, así como la casa Malatesta confecciona un rico vestuario, según figurines del señor Casanovas.

Los aficionados estarán seguramente de enhorabuena.

LOS FELICES AMANTES

NOVELA DE ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA

(Continuación)

— Aunque haya sido atrevimiento, señor don Gregorio, replicó la priora, no dejaré de usar de esa llaneza y libertad, por haberlo prometido.

Y sacando de un curioso guante la mano, la metió por la reja, y don Gregorio, loco de contento, la besó, haciendo y diciendo con ella mil amorosas agudezas. Y ella le dijo:

— Ahora, ¿estará vuesa merced contento?

— Estoylo tanto, replicó el nuevo amante, que salgo de juicio, pues con esto cobro nueva vida, nuevo aliento, nuevo gozo y, sobre todo, nuevas esperanzas de que se lograrán más de cada día las mías; y así podré decir que está todo mi ser en la mano de vuesa merced, en la cual, como pongo los ojos, pongo y pondré mientras viva mis deseos y memorias.

— Pues, señor don Gregorio, dijo doña Luisa, ya no es tiempo de disimulación ni de que vuesa merced ignore que, si me ama con las veras que finge, no hace cosa que no me la deba; y si he disimulado hasta ahora, ha sido no con poca violencia de mi voluntad; pero forzábanla el ser mujer y religiosa y cabeza de cuantas lo son en esta grave casa, y también que deseaba enterarme y ver si la perseverancia confirmaba los asomos del amor que con palabras y lágrimas me comenzó á mostrar; pero ya que mi ceguera me obliga á que crea lo que tan difícil es de averiguar, digo que soy contentísima de que todos los días me visite, y aun le suplico lo haga, variando las horas para mayor disimulación; y advierta vuesa merced hago más en confesarme ciega y amante, que en cuanto tras eso diere lugar á vuesa merced, pues el mayor imposible que sentimos las mujeres es el ha-

ber de otorgar que amamos á quien con solo esa confesión suele tomar ánimo para condenarnos á perpetuo desprecio y desesperados celos: ¡plegue á Dios no me suceda á mí así! Libertad tendrá vuesa merced que, perseverando, pienso serle autora de mayores servicios; y baste por ahora, y vuesa merced se vaya; que quedo confusísima de mi determinación y de la poca fuerza que en mí siento para resistir á mayores baterías; y lo demás quede para otro día.

Despidiéronse con esto, quedando los dos tan enamorados como dirá el suceso del verdadero cuento.

Luego comenzaron á andar los recados, los billetes, y á frecuentarse las visitas, enviándose regalos y presentes de una parte y otra con tanta frecuencia, que ya daban de sí no poca nota; si bien, como todos veían la autoridad de la priora, no reparaban tanto en ello como fuera razón. Duróles este trato por más de seis meses, hasta que, estando los dos un día hablando en el locutorio, comenzó don Gregorio á maldecir las rejas, que eran estorbo de que él gozase del mejor bien que gozar podía y deseaba; y lo mismo decía ella; que era de suerte su amor, y estaba tan perdida por el mozo, y tan otra de lo que solía, y era tan frecuentadora de billetes y ternuras, que hasta el mismo don Gregorio se espantaba de verla tal; y fué de manera que ella fué quien dió principio á su misma perdición, pues le dijo esa misma tarde:

— ¿Es posible, señor, que mostrándome el amor que me mostráis, seáis tan pusilánime y tan para poco, que deis traza de entrar de noche por alguna secreta parte adonde podamos gozar ambos sin zozobras el dulce fruto de nuestros amores? ¿No advertís que soy priora y que tengo libertad para poderlo hacer con el debido secreto? Yo, á lo menos de mi parte, si vos os disponéis para ello, hartó bien trazado lo tengo con mi deseo y facilitado con vuestra cobardía; y aun si no fuera ella tanta, podríais sacarme de aquí y llevarme adonde os diese gusto, pues vivo y estoy en todo dispuesta de seguir el vuestro.

Maravillado don Gregorio de esta determinación, la respondió:

— Ya, prenda mía, os he dicho muchas veces que estoy aparejado para todo aquello que fuere de vuestro entretenimiento y regalo; y así, pues me enseñáis lo que debo hacer, será el negocio de esta manera. Yo tomaré dos caballos de casa de mi padre, recogiendo juntamente de ella todo el más dinero que pudiere, y vendré á la media noche por la parte del convento que mejor y más secreta os pareciere; y saliendo de él, subiréis en el uno, yo en el otro, y así nos iremos juntos á media posta á algún reino extraño, donde, sin ser conocidos, podremos vivir todo el tiempo que nos diere gusto; y vos, pues tenéis las llaves del dinero, plata y depósitos de este convento, podréis también recoger la mayor suma de cosas de valor que podáis, para que vayamos así seguros de no vernos jamás en necesidad.

— Así me parece bien, replicó ella, que se debe hacer.

Quedaron desde luego de concierto de que su ida fuese á la una de la noche del siguiente domingo, después de dichos los maitines, hora en que el galán sin falta estaría aguardando á la puerta de la iglesia con los caballos; que pues ella se quedaba las noches con las llaves de casa, fácilmente podría abrir la sacristía, y salir por ella al dicho puesto por la puerta principal de la iglesia, con presupuesto de caminar la misma noche diez ó doce leguas á toda diligencia, para que cuando los echasen menos fuese más dificultoso el hallarlos. Con este concierto y con el de que don Gregorio le enviaría bien envueltos, como si fuese colgadura, unos curiosos vestidos de dama con que saliese, se despidieron; y en haciéndolo comenzó la priora á dar orden en su partida, cosiendo en un honesto faldellín que había de llevar debajo, las doblas que pudo recoger, que no fueron pocas, poniendo en una bolsa otra gran cantidad de moneda de plata, para llevarla más á mano; de suerte que sacó del convento entre moneda y joyas más de mil ducados. La misma prevención hizo don Gregorio, el cual, contrahaciendo las llaves de ciertos cofres de su padre, sacó de ellos más de otros mil ducados, sin otra gran cantidad de dineros que pidió prestados á amigos; que con la confianza de que era hijo único

y mayorazgo de caballeros de más de tres mil de renta, fué fácil hallar algunos que se los prestasen.

Llegado el concertado domingo, á las doce de media noche, hora de universal silencio por la seguridad que dan los primeros sueños, que, por serlo, son más profundos, se bajó don Gregorio, con la aprestada maleta de lo que había de llevar, á la caballeriza, y ensillando en ella dos de los mejores caballos, sin ser de nadie sentido se salió de casa, y fué al monasterio, do estuvo aguardando en la puerta de la iglesia á que su querida doña Luisa saliese, la cual, acabados los maitines, se volvió á su celda, y quitándose en ella los hábitos, se vistió las ropas de secular que don Gregorio le había enviado, y tenía en un arca, como queda dicho; y poniendo las de religiosa sobre una mesa, y dejando allí una bien larga carta escrita de la causa que sus amores le dieron para irse, como se iba, con don Gregorio, dejó, ni más ni menos, allí una vela encendida, con el breviario y rosario, de quien siempre había sido devotísima, y por él lo había sido en sumo grado de la Virgen, Señora nuestra, toda su vida; y tomando tras esto un gran manajo de llaves, las cuales eran de toda la casa y de la iglesia, se salió de la celda lo más pasito que le fué posible, y se fué por el claustro, y bajó á la sacristía; y abriéndola sin ser sentida, salió al cuerpo de la iglesia con las llaves en la mano; y habiendo de pasar, al salir de ella, por delante de un altar de la Virgen benditísima, de cuya imagen era particular devota, y le celebraba todas las fiestas suyas con la mayor solemnidad y devoción que podía, á la que llegó delante de ella, se hincó de rodillas, diciendo con particular ternura interior y notable cariño de despedirse de ella, privándose del verla, porque era la cosa que más quería en esta vida:

— Madre de Dios y Virgen purísima, sabe el Cielo y sabéis Vos cuánto siento el ausentarme de vuestros ojos; pero están tan ciegos los míos por el mozo que me lleva, sin hallar fuerzas en mí con que resistir á la pasión amorosa que me lleva tras sí. Voy tras ella sin reparar en los inconvenientes y daños que me están amenazando; pero no quiero emprender la jornada sin encomendaros, Señora, como os encomiendo con las mayores veras que puedo, estas religiosas que hasta ahora han estado á mi cargo: tenedle, pues, de ellas, Madre de piedad, pues son vuestras hijas, á las cuales yo, como mala madrastra, dejo y desamparo: amparadlas, digo, Virgen santísima, por vuestra angélica puridad, como verdadero manantial de todas las misericordias, siendo como sois la madre de la fuente de ellas: de Cristo, digo, nuestro Dios y Señor. Volved y mirad, os suplico otra vez, en mi lugar, por estas siervas vuestras que aquí quedan, más cuidadosas de su limpieza y salvación que yo, que voy despeñándome tras lo que me ha de hacer perder lo uno y lo otro, si Vos, Señora, no os apiadáis de mí; pero confío que lo haréis, obligada de vuestra inexplicable y natural piedad y de la devoción con que siempre he rezado vuestro santísimo rosario.

Y dicha esta breve oración, y hecha tras ella una profunda reverencia á la imagen, abrió el postigo de la iglesia, y abierto, se volvió á dejar las llaves delante del dicho altar de la Virgen, tras lo cual se salió á la calle, entornando tras sí la puerta.

Apenas estuvo fuera de ella, cuando le salió al encuentro don Gregorio que la estaba aguardando hecho ojos, y tomándola en brazos, tras haberla tenido un breve rato entre los suyos amorosos haciendo desenvolturas que el recelo de no ser vistos le consintió, la subió en el caballo que le pareció más manso, con que comenzaron luego á caminar de suerte que los vino á tomar el día seis ó siete leguas lejos de adonde habían salido; y en el primer lugar se proveyeron de todo lo necesario tocante á la comida, con fin de no entrar en poblado, si no fuese de noche, para hurtar así el cuerpo á la mucha gente que tenían por sin duda que iría en su busca...

Continuaron su camino los ciegos amantes, con los justos miedos y sobresaltos que imaginar se pueden de quien anda en desgracia de Dios, algunos días, sin parar jamás hasta que llegaron á la gran ciudad de Lisboa, cabeza del ilustre reino de Portugal. Allí, pues, hizo don Gregorio una carta falsa de matrimonio, y alquilando una buena casa, compró sillas, tapices, bufetes, camas y estrado con almohadas para su dama, con el demás ajuar necesario para

moblar una honrada casa, comprando juntamente para el servicio de ella un negro y una negra: cargó tras esto de galas y joyas para adorno suyo y de su bella doña Luisa.

Pasaron la vida muchos días acudiendo en aquella ciudad á todo cuanto apetecían sus ciegos sentidos, como fuese de entretenimiento, disolución y fausto, sin perder fiesta ni comedia la gallarda forastera (que así la llamaban los portugueses) de cuantas en Lisboa se hacían. Paseaba también sus calles don Gregorio de día, ya con una gala y caballo, y ya con otro, sin escrúpulo ninguno de conciencia de aquella pobre apóstata prelada, olvidado totalmente de Dios y sin rastro de temor de su divina justicia; porque, como dice el Espíritu Santo por boca de Salomón, lo que menos teme el malo, cuando llega á lo último de su maldad, es á Dios.

Dos años estuvieron en Lisboa los ciegos amantes, gastándolos en la vida más libre y deleitosa que imaginarse puede, pues todo fué galas, convites, fiestas y, sobre todo, juegos, á que don Gregorio se dió sin moderación alguna.

Es infalible que se llegue al cabo de adonde se saca algo, como dice el refrán, y no se echa. Como dieron tanta prisa las libertades de don Gregorio y sus juegos, y las galas de su doña Luisa y sus saraos, á desembolsar los dineros que habían traído de su tierra, sin que de ninguna parte ni de ningún modo les viniese ganancias, comenzaron al cabo de los dos años dichos á echar de ver ambos se iban empobreciendo; é hicieronlo tan por la posta, que en breve les fué forzoso vender las colgaduras y aun muchas ó todas las joyas de casa, tras lo cual vendió él tres ó cuatro caballos que tenía; pero remedióse poco con su venta, porque con el dinero que sacó de ella, codicioso de ganar ó picado de lo perdido, se fué á una casa de juego, do tras perderlo todo, vino á perder hasta un famoso ferreruero que traía, siéndole necesario detenerse hasta la noche sin volver á su casa, porque no le viesen, los que le conocían, ir, como de hecho fué, en cuerpo por las calles; y llegando apesarado, corrido, pobre y sin capa á los ojos de su doña Luisa, que le aguardaba con harta necesidad, no tuvo ánimo la triste dama de reprenderle su inconsideración, temerosa de no darle materia para que la dejase ó hiciese alguna baja: antes consolándole, dió orden de que vendiesen los negros, como lo hicieron; pero acabáronse pronto los dineros que sacaron de ellos, parte con el gasto ordinario, y parte con los excesos del juego de don Gregorio, que eran grandes (quizá por permisión divina, para reducirlos á su conocimiento, mediante la necesidad), y llegaron al cabo á verse tales, que ni prenda que empeñar, ni pieza que vender tuvieron: con que el dueño de la casa, conociendo el peligro que corría la cobranza de sus alquileres, dió orden de ejecutarlos por ellos si no le daban por seguro algún abonado fiador: fuéles imposible hallarle; y así, hubo el galán de rematar con los vestidos de su doña Luisa, á la cual viendo llorosa, desnuda, corrida y medio desesperada, dijo el pródigo mozo un día:

— Ya veis, mi bien, lo que pasa y cuán imposible nos es vivir en esta ciudad sin notable nota de ella y vergüenza nuestra, por ser tan conocidos de la gente principal, de quien no tengo cara para ampararme. Muy sin consideración hemos andado en gastar tan sin tino lo que de nuestras tierras sacamos, y sin mirar lo que adelante nos podía suceder; pero, pues para lo hecho no hay remedio, paréceme que ahora lo que debemos hacer, previniendo mayores daños, es que, pues nos vemos tales, nos salgamos una noche, sin ser vistos, de Lisboa, y vamos á dar cabo á la primer ciudad de Castilla, que es Badajoz, do, por no conocernos ni habernos visto con la pompa y el fausto que los de Lisboa, podremos pasarlo mejor y con menos gasto; que pues vos tenéis tan buenas manos para cosas de labor, fácil será ganar con ellas con que moderadamente vivamos, ya enseñando á labrar á algunas niñas, y ya labrando para otros.

Respondióle con no pocas lágrimas y sentimiento la triste dama que hiciese de ella cuanto fuese de su gusto, pues estaba ya dispuesta á seguirle en todo sin contradicción alguna.

Saliéronse, cual puede pensarse, de la gran Lisboa, haciendo su viaje á pie y sin más provisión ni ropa que la que llevaban á cuestas, yendo sin espada y en

cuerpo don Gregorio, por la pérdida que había hecho de su capa en el juego; pero lo que él más sentía era verse imposibilitado de poder llevar á caballo á su doña Luisa, que por la aspereza de los caminos y delgadeza de sus pies, los llevaba abiertos y cribillados, por ir, como iba, con pobrísimos calzados, y necesitada, en fin, de pedir limosna por las puertas de las casas de los pueblos por donde pasaba, como también lo iba haciendo él, llenas sus plantas de vejigas. Llegaron al cabo de algunos días á Badajoz, despeados, do llegando, les fué forzoso irse á alojar por su gran pobreza al hospital; que era tanta, que si algunos compasivos pobres de él no les dieran de los mendrugos que por las casas habían recogido de limosna, quedarán, la noche que llegaran, sin cenar. Aquí fué el llorar, hecha otro hijo pródigo, de la afligida doña Luisa, y el considerar la abundancia que tenía en el monasterio de donde era priora; aquí el arrepentirse de haber salido tan inconsideradamente de él con don Gregorio, con tan grave ofensa de Dios y tan en deshonra de los linajes de entrambos; aquí finalmente, el sollozar por la pérdida de la irrecuperable joya de la virginidad.

Pasó la noche, en efecto, la aburrada señora lamentando con extraño sentimiento su desventura, tanto que el afligido don Gregorio no le osaba hablar; antes corridísimo y melancólico, se estaba escuchándola en un rincón del mismo aposento; y si algo decía, eran también endechas y pesares por los que padecía y esperaba padecer, sin esperanzas de poder volver en toda su vida á su tierra, en la cual era rico y regalado mayorazgo: con cuya consideración y con la que tenía del sentimiento de sus padres, deudos y amigos, arrancaba de rato en rato un doloroso suspiro del centro de su afligida alma, con que enterneciera las piedras, maldiciendo su desconcierto, ciega determinación, locos amores y á los infernales gustos, y finalmente, la primer vista de quien había sido causa total de tan fatales principios y del fin peligroso que ellos las vidas de su cuerpo y de alma amenazaban.

Pasada la noche en estas ocupaciones y sentimientos, y venida la mañana, entró en el hospital un caballero mancebo, á quien tocaba reconocer aquella mañana qué gente había entrado y dormido en él; que para no dar lugar á que se poblase de vagamundos tenía esta cuerda providencia aquella ciudad, de tener administradores que por semanas visitasen los peregrinos y se informasen de sus necesidades; y llegándose á doña Luisa, luego que la vió moza y hermosa, aunque mal vestida, le preguntó que de dónde era; y respondiendo ella con muestras de vergüenza que de Toledo, replicó él si conocía á tales y tales personas bien señaladas en dicha ciudad: respondió la dama luego que no, porque había mucho tiempo que había salido de allá.

(Continuará.)

TELAS DE SEDA

francas de portes y Aduanas.

Se envían directamente á los particulares á domicilio.

Especialidades. Telas de seda para trajes de boda, de baile, de reunión y de pasco, así como para blusas, forros, etc., negras, blancas y de color, desde ptas. 1,45 á ptas. 21,30 el metro. Blusas y trajes de batista y seda bordada.

Muestras á vuelta de correo

Schweizer y C.^a, LUCERNA L 10 (Suiza)
Exportación de sederías

RECETA CULINARIA

Crema de patata

Para dos libras de patatas seis onzas de manteca de vaca muy fresca.

Se cuecen bien las patatas con caldo desengrasado en frío; luego se pasan por un cedazo, poniéndose la pasta en una cacerola en la que se deslíe la manteca de vaca, llevando la vasija sobre el fuego sin dejar de revolver el contenido, pues de lo contrario se corre el peligro de que se pegue.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, París y todas farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.



Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE - PARIS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano
Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.
Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núms. 809-811. Barcelona

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

Todas las parisienses elegantes emplean la
Crema de Siva
que conserva á la piel su frescura y su aterciopelamiento, que evita las arrugas y las manchas de rojez, y que protege al cutis contra las influencias atmosféricas.
COMPANIA DE LOS PERFUMES ORIENTALES
57, rue St. Lazare, PARIS
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS
Depositarío en España:
PÉREZ, MARTIN, VELASCO Y C.^{as} — MADRID
Depositarío en Buenos Aires
MARCELINO BORDOY, 1150, VENEZUELA. 1154

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS SEÑORES JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F.^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candès**
pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES — St-Denis, 16

PECHO IDEAL
Desarrollo — Belleza — Dureza de los PECHOS en dos meses con las **Pildoras Orientales**, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. Un frasco se remite por correo, enviando 7'50 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrián y C.^{as}, Puertaferriá, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

VINO AROUD
CARNE-QUINA
el mas reconstituyente soberano en los casos de: **Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.**
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

HISTORIA NATURAL
NUEVA EDICION
CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRAFÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadrados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.